

# EL TIEMPO DE LOS DISCURSOS HEROICOS. LA NUEVA DINÁMICA POLÍTICA EN EL PERÚ Y LATINOAMÉRICA EN LOS GERMINALES AÑOS TREINTA\*

**Emilio Candela**

El presente artículo busca centrarse en el proceso político que surgió a partir de 1933 con la llegada del general Benavides al poder, identificando los principales temas de la agenda política y como fueron asumidos por los principales actores políticos del momento: Benavides y la Fuerza Armada, el Partido Aprista Peruano, y la Unión Revolucionaria. La gran pregunta respecto a este periodo, sobre si fue posible superar la crisis que vivía el Perú, es vital porque nos va a permitir resaltar como el ambiente político peruano se fue tiñendo progresivamente del cargado e ideologizado contexto mundial debido a una serie de hechos que se darán en esos años. Y el resto de Latinoamérica no fue la excepción, ya que en países como Brasil, México o Chile se presentó también una tensa lucha política entre distintos grupos que obedecían a ideologías contrapuestas. Es por ello, que a partir de esta situación general de constante inestabilidad deseamos revisar a fondo que tipo de proceso político se tejió en esta coyuntura (1933-1935), teniendo en cuenta que se estaba *ad portas* de una campaña electoral.

Para cumplir con el objetivo arriba mencionado, este trabajo se dividirá en dos partes; la primera de las cuales presentará el tema del discurso y el conflicto ideológico en un plano teórico, para precisar que entendemos por estas categorías y como pueden aplicarse en el estudio de la crisis de los años treinta, y la segunda parte indicara las principales características que las luchas políticas tuvieron en esta década, primero en América Latina en medio de la profunda crisis económica que vivió todo el mundo capitalista después de 1929, para a continuación analizar el escenario político peruano desde la llegada de Benavides en 1933 hasta 1935, es decir poco antes del inicio de la campaña electoral de 1936. Para ello precisaremos los principales hechos y decisiones que tomaron los actores del momento, viendo la lógica que estaba detrás de esos sucesos; es decir si fue una más pragmática que obedecía a los problemas internos o fue más bien otra más conectada al

contexto internacional en el que las pasiones políticas estaban cada vez más signadas por un claro conflicto ideológico.

Finalmente, debemos decir que todo este proceso se encuentra inmerso dentro de la profunda crisis que en los años treinta sufrieron las democracias liberales de todo el mundo occidental. Este fenómeno es muy importante de resaltar, ya que se vieron seriamente cuestionados no solo los regímenes políticos o algunas figuras públicas, sino algo que es más importante y que anotará Hobsbawm:<sup>1</sup> los valores e instituciones liberales; es decir, que el conflicto generado no solo fue político sino que trascendió esa esfera para trasladarse al nivel de los planteamientos y visiones de las sociedades que afrontaban serios problemas derivados de la grave crisis económica (huelgas, desempleo, incapacidad para salir de la crisis). Es por ello que surgirá un doble discurso crítico, tanto de las corrientes socialistas como de los pensadores conservadores, reaccionarios, fascistoides e integristas; los cuales se presentaran como la única doctrina capaz de permitir reestructurar el Estado y ponerlo a la altura de las exigencias sociales que la nueva situación mundial demandaba.

## ***1. ASPECTOS TEÓRICOS: EL DISCURSO Y EL CONFLICTO IDEOLÓGICO EN LA POLÍTICA***

En relación al concepto de ideología, obviamente existen infinidad de trabajos de filósofos, politólogos y sociólogos sobre el tema, ya sea en un plano meramente teórico o en otro más descriptivo; pero nuestro interés es tratar de identificar las principales características en las que coinciden los autores respecto a lo que se entiende por ideología. La primera definición que podemos aportar será la de entenderla como el conjunto de ideas, visiones y planteamientos que tiene una persona o un determinado grupo sobre el hombre y la sociedad, es decir un conjunto de hipótesis que deben dar respuestas a como concebir nuestra sociedad, y por ende, como debemos organizarla.

Otro elemento importante en torno a lo que significa una ideología, es que aparte de ser una elaboración teórica, tiene un claro objetivo práctico, es decir, que debe ser entendida como un programa de acción aplicable a nuestra realidad ya que es un modelo de cómo deberían funcionar las cosas. De ahí que al momento de contraponerse dos visiones de la sociedad, finalmente lo que se está dando es una lucha por organizar estos espacios de acuerdo a modelos basados en determinadas teorías o doctrinas. Es por eso que en determinadas circunstancias, cuando se

producen severas crisis que cuestionan las bases constitutivas de la sociedad, pueden aparecer diversos discursos totalizadores que aspiran a brindar una explicación integral de los problemas que aquejan a la mayoría de la población, basándose en las ideas que manejan sobre el hombre y la sociedad en general.

Pero avancemos un poco más, para decir que las ideologías al mismo tiempo que proponen un plan de acción, encierran la justificación de este mismo programa; es decir que sus principales postulados teóricos legitiman las medidas concretas que pudiesen sugerir. Este punto en particular, ha sido motivo para que diversos autores manifiesten que, a fin de cuentas, el factor ideológico es un intento por encubrir intereses económicos con elaboraciones intelectuales que solo permitirían el mantener un estado de cosas que favorece al grupo que propone estas ideas. Esta es la imagen de ideología como “falsa conciencia”, es decir vista como la herramienta que permite engañar a la sociedad en general para mantener un *statu quo* favorable a ciertos grupos; pero este enfoque ha sido cuestionado por otros autores quienes consideran que estos discursos para cumplir con sus objetivos, aun siendo utilizados por las clases dominantes, necesitan darle un mínimo sentido a la vida cotidiana de la gente; es decir que deben relacionarse con los deseos y necesidades que los hombres tienen en un momento determinado, pues solo así podrán tener un verdadero impacto en los corazones y mentes de las mayorías.

Añadiremos a los puntos ya mencionados uno que es fundamental a la hora de caracterizar a los discursos ideológicos: su carácter emotivo. Esto quiere decir que detrás de la elaboración conceptual que supone el discurso ideológico, existe un potencial emocional que lleva a que estas ideas sean aceptadas *per se*, sin tratar de analizar las consecuencias a las que pueden llevarnos. Como bien anota Raymond Aron “a diferencia de las puras ideas, las ideologías tratan más de convencer que de demostrar”,<sup>2</sup> pues se apela a que este discurso coherente y totalizador (en el sentido de que explica la totalidad de las esferas donde el hombre actúa) sea aceptado como algo cierto y capaz de ofrecer las soluciones que otros no pueden dar. Al asumir este discurso como verdadero, se genera una suerte de identificación con el mismo que a medida que vaya aumentando producirá una especie de apasionamiento en torno al mismo, por lo que al momento de defenderlo se haga con mucha vehemencia. Este aspecto es muy importante de resaltar, ya que como veremos después, en los años treinta en muchos países se producirá este fenómeno: es decir, que la mayoría de la población se sentirá identificada con el modelo organizativo de la sociedad que tenían, y que obedecía a una doctrina política que era el fiel reflejo de la propia realidad; en resumen, se buscaban planteamientos que coincidieran con el carácter del ser nacional pues no había otra forma de combatir y salir de la crisis que los afectaba. Este último aspecto es

parte del gran resurgimiento del nacionalismo que se dio en los años treinta, y que se tradujo en una serie de medidas como la protección a los trabajadores nacionales, los incentivos a la industria o las severas políticas restrictivas a la inmigración.

Finalmente, queda por mencionar un elemento bastante más conocido en torno a lo que se entiende por ideología, el dogmatismo que encierra. Puede decirse que tomando en cuenta el importante lugar que tiene el factor emotivo en el discurso ideológico, es comprensible que tenga un carácter irracional, ya que en muchos casos las afirmaciones se aceptan como verdades absolutas sin necesidad de análisis ni comprobación.

Recapitulando las ideas presentadas, debemos decir que los discursos ideológicos son elaboraciones intelectuales y emocionales sobre la naturaleza del hombre y la sociedad, que proponen un plan organizativo de la misma y al mismo tiempo justifican las acciones que tengan que realizarse para cumplir estos fines. Visto esto, pasaremos ahora a ver como en determinadas circunstancias puede generarse un conflicto ideológico, destacando lo que los diferencia de los conflictos de interés.

Basándonos en Sartori,<sup>3</sup> diremos que para este autor la ideología es un sistema de creencias que ayuda a explicar el conflicto, el consenso y la cohesión en el campo de la política. Si comparamos dos sistemas, algunos elementos de creencia pueden ser compartidos, los cuales serán los elementos comunes; mientras que los elementos que diferencian a un sistema de creencias de otro serán los elementos distintivos. Entonces a partir de esta afirmación podemos decir que los conflictos políticos (a diferencia de los conflictos económicos y de interés) dependen en gran medida de qué elementos distintivos están distribuidos y de cómo lo están en el interior de un país o entre distintos países. En términos más sencillos, se puede decir que los conflictos políticos reflejan la contraposición que puede existir y afectar a los elementos distintivos de dos o más sistemas de creencias, ya que si ellos son cerrados entonces se dará una controversia ideológica; si, por el contrario, estos elementos son abiertos, el conflicto será pragmático. Y si sumado al carácter cerrado, las creencias son de alta intensidad (o sentidas de forma apasionada) entonces se producirá una guerra ideológica. Puede decirse, entonces, que para un actor pragmático los intereses y conflictos de interés son suficientes para explicar y predecir los comportamientos políticos, pero en el actor ideológico la lógica de los intereses se combina con una lógica de principios que genera este tipo de actitudes tan particulares a la hora de actuar en el terreno político. Como bien lo resume Sartori:

quien no está sensibilizado ante la naturaleza del ideologismo no comprende el 'gran conflicto' de nuestro tiempo. Así sucede cuando mantenemos que los conflictos ideológicos pueden reducirse a conflictos económicos situados por debajo de estos y que pueden curarse con medicinas económicas. Lo que no se tiene en cuenta es que el diálogo político puede muy bien ser un diálogo entre sordos.<sup>4</sup>

Después de precisar nuestras definiciones de ideología y conflicto ideológico, es necesario mencionar que a partir de 1929 con la crisis económica desatada en los Estados Unidos, y luego trasladada a casi todo el mundo occidental, el liberalismo político y económico fue sacudido por una gran crítica de parte de diversos sectores políticos que lo veían como un discurso obsoleto e ineficiente para responder a los graves problemas que el mundo debía afrontar. De esta manera, tanto la derecha como la izquierda torpedearon a los regímenes políticos que habían logrado una cierta estabilidad en base a este sistema, anunciando su inminente crisis y desaparición; por lo que a lo largo de la década asistiremos a un paulatino enfrentamiento entre los discursos de los grupos y movimientos políticos que pugnan por reformar aspectos básicos de la sociedad y el Estado, y que para hacerlo necesitaban llegar al poder; es decir se producirá una ideologización del debate político.

## ***2. LA POLÍTICA EN LOS AÑOS TREINTA: POLARIZACIÓN, IDEOLOGIZACIÓN Y POPULISMO***

### **2.1 El nuevo panorama político en América Latina**

Puede decirse que, en el plano político, los años treinta estuvieron signados por el retorno de los militares a la política, el penetrante nacionalismo que trataron de proclamar los gobiernos, y el conflicto ideológico-político fruto del descrédito de los sistemas oligárquicos que gobernaron América Latina desde fines del siglo XIX, y que ante la inminente crisis no pudieron incorporar a las clases medias y los sectores populares a las luchas políticas. A estos habría que agregar un nuevo elemento que surgió como respuesta a este incierto panorama: el populismo. En torno a este fenómeno latinoamericano, es interesante mencionar la definición que Alain Touraine formuló expresando que "el populismo es esa reacción, de tipo nacional, a una modernización que esta dirigida desde el exterior. Su tema central es rechazar las rupturas impuestas por la acumulación capitalista o socialista (...) El populismo es una tentativa de control antielitista del cambio social".<sup>5</sup> Esto quiere

decir que el populismo trataba de preservar el orden oligárquico integrando a las clases populares a los regímenes políticos, haciendo que el Estado sea el defensor de la identidad y la cultura nacionales, pues, a diferencia del Estado liberal, indiferente a las necesidades del pueblo, este Estado populista era el instrumento que permitiría consolidar las políticas favorables a las mayorías, y su conductor o guía era el único personaje capaz de conciliar los intereses de la alianza multiclasista que conformaba este Estado, por lo que se convirtió en un líder carismático al que el pueblo se sentía unido y al que se lo identificaba con el ser nacional. Finalmente habría que mencionar, que al incorporar a diversos sectores socioeconómicos, los regímenes populistas desarrollaron una ideología ambigua que contenía elementos del socialismo, el corporativismo y hasta del fascismo.

Tras este breve repaso de las características que asumieron los procesos políticos latinoamericanos, hablaremos de dos casos particulares: el de Brasil y Chile. Sobre Brasil<sup>6</sup> diremos que la crisis de 1929 trajo consigo el fin de la Primera República instaurada en 1889, y abrió paso a una nueva etapa de su evolución política en la que el actor principal fue Getúlio Vargas. En el golpe de octubre de 1930, es el ejército el que interviene y le delega el poder a Vargas, pero habría que resaltar que desde algunos años atrás los jóvenes oficiales brasileños cuestionaron el régimen político por lo que en 1922 formaron unas columnas que desafiaron al gobierno, movimiento más conocido con el nombre de *tenentismo*, ya que la mayoría de estos oficiales eran tenientes del Ejército. El periodo 1930-1934 estará marcado por las demandas sociales, el levantamiento paulista de 1932, las pugnas entre oligarcas de Minas Gerais y algunos *tenentes* y la nueva Constitución que se dio en este último año, logrando Vargas ser elegido como Presidente Constitucional por cuatro años. Es a partir de este momento que se hará más agudo el enfrentamiento entre algunos grupos ideologizados que pretendían orientar la dirección de la sociedad brasileña, siendo los principales los movimientos de extrema derecha representados por el integralismo de Plinio Salgado y la izquierda comunista que estaba agrupada en la Alianza Libertadora Nacional, dirigida por Luis Carlos Prestes, quien había participado en los levantamientos de 1924. Algo importante de destacar en Brasil, fue que en este país se intentó llevar a la práctica una de las estrategias de la III Internacional Comunista, el levantamiento armado, pero este fue rápidamente sofocado por el gobierno en noviembre de 1935. Este hecho dio pie al gobierno para acentuar su política autoritaria, y en vísperas de las elecciones que debían llevarse a cabo en 1938, el 10 de noviembre de 1937, Vargas disuelve el Congreso, ilegaliza a los partidos políticos, asume plenos poderes y anuncia la creación del *Estado Novo*, es decir un sistema político antiliberal con muchos elementos del corporativismo portugués y el fascismo italiano que pretendía darle al Estado la conducción del proceso de transformación de la estructura política brasileña, sin

tomar en cuenta a los partidos políticos. Como reacción a este golpe de fuerza, en mayo de 1938 los integralistas intentaron un golpe de Estado que fracasó, con lo cual el gobierno de Vargas consolidó su régimen.

En el caso de Chile,<sup>7</sup> el gobierno del general Ibáñez, que había asumido la presidencia en 1927, se vio seriamente cuestionado por la crisis económica que se hizo sentir más en el caso chileno al ser su economía muy dependiente de un solo producto como lo era del cobre; por ello en julio de 1931 el presidente es obligado a dimitir bajo presión popular, abriéndose un periodo muy turbulento entre julio de 1931 y octubre de 1932 en el que se sucedieron nueve presidentes, e incluso se proclamó una breve república socialista al mando del almirante Marmaduke Grove, quien luego fundaría el Partido Socialista. Es recién en 1932 que la situación se estabiliza al ser elegido presidente Arturo Alessandri por seis años, apoyado por una coalición de centro-derecha. Sin embargo, a pesar de este viraje conservador en la política chilena, era evidente que los movimientos de izquierda habían logrado un importante crecimiento electoral y organizativo, lo que quedó reflejado en la votación que obtuvo Grove en las elecciones quedando segundo después de Alessandri. Por ello, entre 1933 y 1934 el Partido Socialista de Grove tomó la iniciativa de formar un bloque de izquierdas al que se sumaron diversas organizaciones como el Partido Radical, el Demócrata y el ala trotskista del Partido Comunista. Finalmente, y tras la adopción de la táctica de frentes populares de la III Internacional en 1935, en octubre de 1936 los partidos Socialista, Radical y Comunista formaron el primer frente popular en Latinoamérica, llegando a obtener la presidencia en las elecciones de 1938 en manos del radical Pedro Aguirre Cerda. En consecuencia, a partir de la notoriedad que alcanzó Marmaduke Grove en las elecciones de 1932, de la aparición del Partido Socialista que él fundara y del cambio de estrategia del Partido Comunista en 1935; el sistema político chileno se modificó al incorporar a los grupos de izquierda, llegando a tener estos la posibilidad de competir y ser actores legales dentro del sistema, a diferencia de la mayoría de países latinoamericanos.

Todo este panorama revela que existió una gran motivación por reformar las viejas y caducas estructuras políticas y económicas, amparándose en los novísimos discursos antiliberales que los partidos asumieron como la mejor respuesta a la crisis. Pero también junto a ello, se desarrolló un intenso nacionalismo que hizo a los gobiernos tomar sus decisiones teniendo siempre presente que había que preservar la integridad nacional, y por lo tanto debían desterrarse aquellos elementos perturbadores de nuestra realidad, como las ideologías foráneas que llegaban a nuestros países. Es por esta razón que en muchos estados (y valgan como ejemplos el Brasil de Vargas o, como veremos, el Perú de Benavides), tanto los grupos de extrema derecha como los comunistas van a ser combatidos por los

gobiernos ya que se entendía su accionar como una praxis basada en doctrinas ajenas a nuestras circunstancias, es decir que estos postulados correspondían a países en los cuales se daban procesos sociales que desconocíamos como la lucha de clases o un mayor desarrollo industrial.

Latinoamérica vivió así una década marcada por el conflicto entre unos gobiernos que intentaban conservar el sistema político establecido, introduciendo algunas reformas sociales que paliasen los efectos de la crisis económica; y unos grupos políticos que planteaban reformar de una manera más profunda la estructura del Estado, amparándose en discursos cargados de un fuerte componente emotivo y dogmático. Es por esta proliferación de discursos contrapuestos que deseaban refundar los Estados, por lo que podemos decir que el escenario polarizado de nuestro continente (sobre todo Brasil) presentó aquellas características que mencionáramos líneas atrás sobre los conflictos de principios, ya que los discursos que manejaron contenían elementos tan disímiles que los hacía muy dogmáticos, pero al mismo tiempo respondían a las inquietudes y necesidades que los hombres tenían; es decir, estar regidos por un gobierno fuerte y nacionalista que pudiera construir un Estado eficiente, interventor y protector de las clases más necesitadas.

Así pueden entenderse los desarrollos políticos de nuestra región en aquellos años, tiempo marcado por las protestas sociales y la capitalización de ese descontento por parte de los nuevos partidos que habían aparecido, tiempo en el que se creó una atmósfera propicia al surgimiento y popularidad de estas visiones antagónicas de la realidad; por lo que la dinámica política cambió notablemente en favor de una mayor participación e influencia de las masas en la toma de decisiones. A continuación indagaremos si este proceso se dio en nuestro país, teniendo en cuenta las particulares características del escenario político peruano.

## **2.2 Analizando el proceso político peruano**

### **2.2.1 Un nuevo escenario en medio de la crisis: 1933-1935**

Tras la designación del general Oscar Benavides como el sucesor de Sánchez Cerro, el panorama político cambió pasando de un gobierno deslegitimado por su carácter autoritario y represivo, a un régimen que tenía como objetivo principal en el frente interno aquietar la atmósfera violenta que habían adquirido las luchas políticas, y en el externo resolver un conflicto con un país vecino como Colombia; de ahí que la misión del nuevo gobernante haya sido de una gran responsabilidad, debido a lo cual su manejo político debía ser muy cauto y sagaz.<sup>8</sup>

El periodo 1930-1933 se había caracterizado por la polarización política en torno a dos figuras: Sánchez Cerro y Haya de la Torre; rasgo que se puede rastrear desde el mismo momento del golpe del general piurano, cuando Haya consultado sobre este hecho respondiera que el mérito del movimiento solo le correspondía al pueblo peruano ya que el Ejército había sido el soporte de Leguía y su régimen, concluyendo que la siguiente etapa sería luchar contra los militares que quisieran permanecer en el poder.<sup>9</sup> Por lo tanto, esta situación no tan clara en 1930, se agudizó notablemente para 1931 con ocasión de la campaña electoral; siendo evidente por los discursos de los candidatos que el enfrentamiento sería inevitable. Lo que sucedió después es harto conocido por lo que aquí solo diremos que, a nuestro parecer, el detonante de la violencia fue el desafuero de los legisladores apristas en febrero de 1932, ya que con esto el aprismo perdía el único escenario legal para combatir al gobierno, quedándole como única arma política la lucha en las calles.

A nuestro entender esta nueva administración tuvo dos caminos: o saciaba la sed de venganza de los partidarios de Sánchez Cerro, intensificando la represión de los apristas; o por el contrario, asumía el papel de un árbitro que manejaba sus relaciones con los demás actores de acuerdo a los intereses del Estado. Es claro que Benavides optó por el segundo camino, demostrando desde sus primeros días en la Casa de Pizarro ser un político por antonomasia, como lo evidenció al incluir en su primer gabinete a Luis A. Flores y Pablo Ernesto Sánchez Cerro (este último hermano del presidente victimado), dos acérrimos sanchecerristas, con lo cual dejaba entrever que la Unión Revolucionaria aun era parte del gobierno, aunque esta situación no durara por mucho tiempo.

Esta primera fase del régimen benavidista se puede dividir en dos grandes periodos; el primero que va de junio de 1933 –al formarse el gabinete de paz y concordia presidido por Jorge Prado– hasta noviembre de 1934 –cuando el partido aprista es declarado ilegal a raíz de los levantamientos en el centro del país–, y que va a estar marcado por la variable política del gobierno respecto al APRA; y el segundo que se inicia con los luctuosos sucesos de 1934 hasta noviembre de 1936 cuando el Congreso decide ampliar el periodo de gobierno de Benavides hasta 1939, tiempo en el que la agenda política va a estar dominada por el tema de la campaña electoral de 1936, debido a lo cual desde el año anterior se irán tejiendo diversas alianzas y candidaturas. Teniendo en cuenta esta periodización, proponemos que el escenario político peruano fue gradualmente impregnándose de los debates que dominaban la conflictiva situación política regional y mundial, y que tenían como una de sus principales características la presencia de discursos que deseaban plasmar en la realidad su particular visión de la sociedad y el Estado. Sostenemos que entre 1933 y 1934 predominaron aun los problemas políticos domésticos en la agenda política,

pero a partir de 1935 estos comenzarán a leerse en términos de una confrontación ideológico-política, por lo que el debate público empezará a mostrar un lenguaje ideologizado y más agresivo que reflejaba un cambio en el proceso político, el cual empezó a privilegiar posiciones ideológicas y como los personajes políticos se ubicaban en relación a ellas.

Como vimos en la sección anterior respecto de algunos otros países de Latinoamérica, la respuesta política a la crisis económica va a estar signada por la presencia de gobiernos autoritarios, nacionalistas, que deseaban mantener el sistema político incorporando directamente a los sectores medios y clases populares al Estado, para prescindir de los partidos y sindicatos fuertemente ideologizados que podían generar convulsiones sociales. En nuestro país sucedió algo parecido pues el gobierno de Benavides comenzó a manejar el tema político teniendo en cuenta la caótica situación en la que estaba el país tras la muerte de Sánchez Cerro, por lo que en junio de 1933 convoca a Jorge Prado para presidir el Gabinete de Paz y Concordia que debía serenar el tenso ambiente y en agosto concede la amnistía a todos los presos políticos, incluso a Haya de la Torre. Los meses siguientes estarán marcados por dos grandes temas: las elecciones parlamentarias que debían completar el número total del Congreso en vista del desafuero de los legisladores apristas el año anterior, y las conversaciones orientadas a lograr un acuerdo con Colombia por el conflicto de Leticia. Es en este contexto que la situación del APRA se tornará cambiante, siendo convocados para apoyar el arreglo al que el gobierno llegó con su par colombiano, pero al mismo tiempo viendo como hasta en cuatro oportunidades se postergaron las elecciones complementarias, además de sufrir la persecución de gabinetes como el de Riva-Agüero que en noviembre de 1933 reemplazó al que presidió Jorge Prado. Esta situación cambió en mayo de 1934 cuando se produce la renuncia de Riva-Agüero como Primer Ministro, siendo reemplazado por Alberto Rey de Castro, logrando así un cambio político necesario para que el aprismo aceptase la convocatoria al acuerdo de paz, permitiéndose a partir de ese momento la reapertura de sus locales partidarios.

Vemos entonces que la lógica que utilizó el gobierno para tomar sus decisiones hasta este momento fue más pragmática, pero después de los levantamientos apristas de noviembre de 1934 (a consecuencia de la negativa del gobierno de convocar a elecciones para el Congreso), y más aun tras el asesinato del director del diario *El Comercio*, Antonio Miró Quesada y su esposa, en mayo de 1935 y el ingreso a una etapa pre-electoral a mediados de ese año; el panorama político fue adquiriendo otro carácter, fortaleciéndose la extrema derecha que empezó a agruparse y diferenciarse del otro sector de la elite<sup>10</sup> que tenía una mentalidad más abierta respecto a los grupos de izquierda. Al mismo tiempo la Unión Revolucionaria

intensificó su propaganda y carácter fascista que asumió con la nueva jefatura de Luis A. Flores, y el Partido Comunista adoptó la táctica de formar frentes populares que la III Internacional suscribió a raíz de su VII Congreso en julio de 1935.<sup>11</sup>

Con todos estos elementos, podemos decir que el proceso político peruano comenzó a girar en torno a las posiciones ideológicas que los diversos actores iban asumiendo en el tablero político, utilizando un lenguaje ideologizado que no tenía ciertamente una sólida base teórica, pero que apelaba al componente emotivo que estas ideas generaban, tratando de resaltar algunas imágenes simbólicas ya sea presentándose como antimarxistas o anticivilistas, dependiendo del personaje que apareciese en los medios. Así pueden entenderse las siguientes frases que aparecieron en el primer número del *Bisemanario Las Derechas*, en abril de 1935, que fue el medio de expresión de la extrema derecha:

Enarbolamos el pabellón de las derechas porque así lo reclama el imperativo de un momento histórico [...] Derechas para nosotros es lo sustantivo de un país, lo que es necesario defender ante las arremetidas de una demagogia presuntuosa e ignorante [...] No somos, pues, reaccionarios [...] Estamos al tono de la hora. Palpitamos con el impulso renovador del mundo que exige en los estadistas resolución y sabiduría...<sup>12</sup>

Esta nueva dinámica política hizo que el gobierno, teniendo en cuenta lo que sucedía en Brasil, México o Chile, viera con temor el desborde de las pasiones políticas sobre todo con grupos altamente dogmáticos que podían generar un escenario parecido al de aquellos países, debido a lo cual el régimen benavidista empezó a adaptar su lógica política a lo que imponía el enrarecido ambiente de confrontación ideológico-política de ese momento; es decir se tomaron decisiones con el objetivo de evitar repetir la escalada de violencia que el país había presenciado algunos años atrás, con el añadido de que en este caso los enfrentamientos no serían en torno a figuras, sino más bien en defensa de posiciones principistas. Esto se vio reflejado en la composición de los gabinetes ministeriales, ya que progresivamente fue aumentando el número de militares en detrimento de los civiles; así en el primer gabinete de Benavides que presidió José Matías Manzanilla, hubo seis civiles y un militar (teniendo en cuenta que había siete carteras ministeriales), en el siguiente que presidió Jorge Prado hubo cinco civiles y dos militares, mientras que en el que presidió Riva-Agüero hubo cuatro civiles y tres militares; luego hacia mayo de 1935, y tras el asesinato del Director de *El Comercio*, juramento un nuevo gabinete, en esta ocasión presidido por un militar (el general Manuel Rodríguez), el cual tuvo a cinco militares y dos civiles; es decir

que conforme fue avanzando el gobierno la presencia castrense fue siendo más relevante, siendo la más clara expresión de ello el gabinete conformado enteramente por uniformados que el gobierno convocó en octubre de 1936, después de anunciar la suspensión del conteo de votos tras las elecciones celebradas unos días antes.

Así, Benavides no permitió que se desatará en nuestro país un conflicto ideológico, a través de una serie de decisiones políticas como la conformación de sus gabinetes, pero también mediante otras medidas como la formación de un frente de partidos centristas con miras a las elecciones de 1936, alianza que debía resaltar en su propaganda el oponerse a cualquier tipo de extremismo siguiendo la línea dejada por el General-Presidente;<sup>13</sup> o anulando los comicios de ese año ya que el candidato triunfador había pactado con el APRA. En ese sentido puede afirmarse que Benavides siguió un poco la línea de Vargas en Brasil, terminado gobernando sin Congreso, con una fuerte oposición de izquierda y derecha, y siendo respaldado básicamente por el Ejército; aunque sin la posibilidad de seguir siendo el actor principal del régimen, como si sucedió con Vargas, debido a la presencia de algunas disidencias en el seno de la propia Fuerza Armada como lo evidenció el frustrado golpe del general Antonio Rodríguez en 1939.

Concluimos afirmando que entre 1933 y 1935 se configuró en nuestro país un nuevo escenario político, el cual se impregnó del debate que dominaba el mundo sobre como reformar los Estados a partir de la crisis de la democracia y el liberalismo; cambio que se evidenció en la agenda política que pasó de tratar temas concretos y puntuales a tener como asunto de fondo el enfrentamiento con actores y movimientos que pretendían erigirse como la única solución posible para el país, atmósfera que fue percibida en una columna del semanario *Excelsior* titulada "La Política futura", donde se decía lo siguiente:

Pero la política próxima, entendemos que no será de amigos y de familiares, será un movimiento de conciencia y doctrina entre izquierdas y derechas ya francamente definidas [...] Dentro de este dilema, o las izquierdas devastadoras o el derechismo constructivo, se realizaran las elecciones de 1936. Toda labor es [...] prematura. Sobre todo, toda acción personalista, de interés propio. Lo importante es ir formando un estado espiritual de alerta ante la peligrosidad del avance demagogo e iconoclasta.<sup>14</sup>

A continuación veremos como los diversos actores políticos contribuyeron a este proceso de cambio de nuestra dinámica política.

## 2.2.2 Los principales actores y sus estrategias

### a) Benavides y la Fuerza Armada

Diversos autores<sup>15</sup> han demostrado que los movimientos sociales adquirieron un carácter más radical en los años treinta, debido a los efectos de la crisis económica que la clase política no pudo controlar. Como bien anota Gonzalo Portocarrero<sup>16</sup> en un artículo referido a los cambios en las políticas económicas en los años treinta: “Si antes el Estado era sobre todo gendarme y administrador y con el leguismo promotor del progreso, ahora también se convertía en garante del equilibrio social, combinando para ello la represión y las concesiones”. Este cambio fue percibido claramente por el general Benavides, el cual creyó que su deber primordial era defender el orden social constituido por instituciones tan importantes como la familia, la religión, la propiedad privada; y que se veían amenazadas por las nuevas doctrinas disociadoras que amenazaban al mundo. En su mensaje al Congreso en 1939, cuando le transmitió el mando a Manuel Prado, dijo lo siguiente:

El año 1930 marca una nueva etapa de nuestra vida republicana, con la aparición del fanatismo sectario [...] Las luchas políticas, en nuestro país, adquieren desde entonces, una marcada tendencia social. No se trata ya [...] de una lucha entre quienes, con ligeras variantes, siguen las mismas directivas nacionales, sino entre quienes defienden la sociedad y quienes están contra ella.<sup>17</sup>

Así, para Benavides la existencia de estos discursos radicales que aspiraban a transformar el sistema político, eran elementos perturbadores que no podían aceptarse porque el origen de su accionar eran doctrinas foráneas que respondían a realidades ajenas a la nuestra. De ahí que entre 1933 y 1936 el gobierno mantuviera una actitud represiva frente al APRA, pero también una posición distante frente a la Unión Revolucionaria que, como explicaremos después, se había alejado del entorno oficial asumiendo un carácter fascista y presentando al régimen ideado por Mussolini como el modelo que debía aplicarse en el Perú. Podemos decir, entonces, que Benavides se enfrentará a estos peligros para el sistema, no solo mediante la represión sino también ejecutando una serie de obras como la implantación del Seguro Social Obrero, la construcción de carreteras, o la creación de nuevos ministerios como el de Educación Pública y el de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social, que trataban de responder a la agenda social que estos partidos tenían. De esta manera, el gobierno se presentaba ante la opinión pública como un régimen constructivo que no perdía el tiempo inmiscuyéndose en luchas políticas con los partidos de oposición, ya que este había sido el motivo de la escalada de

violencia que sufrió el país entre 1930 y 1933. Y en favor de esta idea, el gobierno cumplió un ambicioso plan de obras públicas (carreteras, puentes, avenidas, proyectos de irrigación), que definitivamente le valieron el apoyo de una buena parte de la población que no quería volver a vivir los tumultuosos años del sanhecerrismo, a lo que habría que sumar la mejora de la situación económica del país, debido a que la coyuntura internacional favoreció algunas de nuestras exportaciones con lo cual se incrementó el comercio exterior y el presupuesto nacional pudo aumentar notablemente en esos años.

Pero este pensamiento no era exclusivo del Mariscal, pues también fue compartido por la oficialidad del Ejército tal como queda demostrado en un artículo publicado en 1933 por el teniente coronel Manuel Morla<sup>18</sup> en una revista de la Escuela Militar en la que deja en claro como el Ejército cumplía una fundamental función social, al ser el garante del orden y la estabilidad. En este texto, el oficial hace un diagnóstico de la realidad nacional identificando una serie de problemas por resolver, pero deja muy en claro que estos no podían solucionarse trasladando medidas del extranjero, ya que eran dificultades propias de nuestra patria.

Concluimos sosteniendo que el presidente Benavides tuvo muy en claro que el problema político había adquirido un carácter distinto desde 1930, sobre todo porque ahora se cuestionaban no solo a personas, sino a instituciones y valores; lo cual se intensificó en los años que ejerció la presidencia cuando el contexto internacional coadyuvó a la proliferación de estos discursos renovadores, y que en el Perú tendrán su más preclaro exponente en el Partido Aprista.

#### *b) El Partido Aprista Peruano*

Entre 1930 y 1933, el aprismo forjara su imagen de movimiento renovador de la política peruana, siendo esta característica a la vez que una virtud una de las principales causas por las que serán perseguidos en estos años. En efecto, en la tradicional política peruana, el discurso aprista de reformar el Estado para volverlo representativo de las mayorías nacionales (obreros, campesinos y clases medias), junto a su idea de democracia funcional, serán tomados como afrentas a la estabilidad del país por muchos sectores de la élite que veían a estos novatos políticos como un grupo de jóvenes a los que el marxismo había seducido, por lo que debían ser combatidos.

A partir de 1933 el aprismo intensificará su organización partidaria, y más aun después de los levantamientos de noviembre de 1934 cuando retornaron a la ilegalidad, aunque esta vez permaneciendo en ese estado hasta 1945. En estos

años el APRA construirá toda una organización en la clandestinidad, debido a lo cual reforzarán más ese carácter sectario que tanto se les endilgó. Políticamente, esto se tradujo en su negativa a cualquier posibilidad de alianza con otros partidos de izquierda, especialmente en 1935 cuando el Partido Comunista hizo un llamado a los dirigentes apristas a unir sus fuerzas en torno a un frente que debía auspiciar el derrocamiento de la “tiranía civilista”. Así debido a la persecución y el destierro de los principales líderes, en estos años se reforzará el elemento místico y heroico del partido; es decir, el entender que la causa aprista era un combate que tenía un fin político que lo justificaba. Esta tarea de renovar la política peruana tenía que ser asumida por los partidarios como una misión sagrada que les imponía muchos sacrificios y gran voluntad de acción. De ahí que hacia 1935 el APRA se volverá un actor dogmático de nuestra política al negar cualquier tipo de pacto político, y apostar por reforzar su organización en la clandestinidad teniendo en cuenta la campaña electoral de 1936, tal como se deja entrever en las cartas que Haya de la Torre le dirigía a los líderes desterrados en Chile<sup>19</sup> o en las memorias de los apristas que actuaron en ese periodo.<sup>20</sup> De esta manera, el aprismo apostará por reforzar sus bases, creando por ejemplo la Federación Aprista Juvenil en 1934, al mismo tiempo que publicaban una gran cantidad de libros y folletos que divulgaban los principios rectores de la ideología aprista, así como los testimonios de las persecuciones que varios de los compañeros habían sufrido. Fue durante estos años que el partido de Haya de la Torre se convirtió en el principal del país, lo que originó una enérgica respuesta del gobierno que llegara a anular las elecciones de 1936 alegando que el candidato ganador había recibido los votos apristas. Esta actitud solo puede entenderse en un escenario en el que el combate ideológico-político era la nota resaltante, más aun si existía un movimiento como el APRA que pudo mantener una organización en la clandestinidad, unida solo por el culto al jefe y una doctrina que aspiraba a transformar el Estado, tal como lo señalaba en forma de interrogante el siguiente panfleto aprista:

El problema que se nos plantea ahora es el siguiente: ¿debemos propender a la realización de una democracia liberal, cuyo fracaso pregonan en Europa comunistas y fascistas, y que aquí en el Perú los civilistas utilizan para cohonestar tiranías, o es preciso dar nuevas formas atendiendo al plan aprista de democracia funcional, basada en la igualdad de los hombres ante la economía?<sup>21</sup>

Así, el Partido Aprista se convertirá en el movimiento más importante del país por su arrastre popular, debido a la presencia de un líder carismático<sup>22</sup> y un programa que apostaba por acabar con todas las taras que el civilismo le había causado a

nuestra patria. Solo que en este esfuerzo, el aprismo será combatido por el otro gran partido de los años treinta: la Unión Revolucionaria.

*c) La Unión Revolucionaria*

Respecto al papel que jugará en esta coyuntura la Unión Revolucionaria, tras la muerte de su fundador asumió la jefatura del partido el doctor Luis A. Flores, un joven abogado piurano que había sido parlamentario y Ministro de Gobierno en el violento año de 1932; razón por la cual sus detractores siempre le recordaron el fusilamiento de ocho marineros en la isla San Lorenzo, los cuales habían sido condenados por el amotinamiento de dos buques en mayo de 1932. Al asumir el liderazgo, Flores empieza una tarea reformadora del partido asumiendo la doctrina fascista como un signo de estar acorde con los nuevos tiempos, ya que esta representaba un verdadero nacionalismo, planteando reestructurar el Estado pasando de un modelo demo liberal a otro corporativo donde estarían representados capital, trabajo y Estado, contribuyendo a lograr el fin supremo de toda sociedad: la armonía de clases.

Como bien anota Tirso Molinari,<sup>23</sup> a pesar de este discurso paternalista, autoritario y corporativista, en el fondo Flores no cuestionaba el orden político dominado por la oligarquía, y su carácter fascista no paso de ser una mera cuestión formal y ritual que, valga decirlo, le permitió llegar a reunir un buen número de adherentes en sus desfiles y apariciones públicas. En cuanto a su actuación en la escena política, la Unión Revolucionaria al convertirse en un movimiento “fascista”, sufrirá un proceso de aislamiento perdiendo a casi toda la mayoría parlamentaria que ganó en 1931, algo que Flores considerará como una tarea purificadora del partido. En cierta manera, los urristas pasarán por el mismo proceso que los apristas, es decir no van a apostar por ningún tipo de alianzas, intensificando su organización y profundizando en sus discursos el hondo cambio que necesitaba el Perú, tal como lo decía Flores en el Cementerio General en abril de 1934:

Y porque no vivimos de espaldas a la realidad, sino en tono con la hora, estamos dando al partido, nueva estructura. Democracia y liberalismo son doctrinas del pasado. Las viejas clases conservadoras se debaten en la impotencia frente a gravísimos problemas... Ya no puede vivir el hombre dentro del marco de la sociedad actual [...] Grandes palabras han perdido su sentido. Nadie habla ya de libertades irrestrictas. El Estado recobra su poder [...] La lucha de clases que desmiembra a los pueblos, no es permitida. Capital y trabajo marchan unidos.<sup>24</sup>

Es por ello que al anularse las elecciones de 1936, y tras frustrarse un plan conspirativo que Flores y otros dirigentes planearon, el gobierno desterrará a los principales dirigentes, logrando así debilitar al partido que fundara Sánchez Cerro.

La conclusión del accionar de la Unión Revolucionaria nos dice que a partir de 1933, asumieron un nuevo carácter contribuyendo a polarizar más el ambiente político peruano, sobre todo si tenemos en cuenta que ellos habían sido elegidos como mayoría en 1931; pero las circunstancias políticas hicieron que terminaran siendo opositores dentro del sistema, aunque a diferencia de 1931 esta vez tenían una mejor organización y construyeron un cuerpo de ideas que defendieron tenazmente y propagaron, llegando a ser la segunda fuerza política del país después del APRA.

### 2.3 Conclusiones

Después de todo lo expuesto en torno a Latinoamérica y el Perú, podemos concluir lo siguiente:

- En los primeros años de la década del treinta, surgió en Latinoamérica y el Perú una nueva dinámica política caracterizada por la presencia en la sociedad de discursos que pretendían reformar el Estado en vista de los graves problemas que la crisis económica había causado. Estos discursos, cargados de un fuerte contenido ideológico, originaron una gran polarización política ya que los gobiernos constituidos los vieron como elementos perturbadores de la estabilidad política y social del país.
- En el caso del Perú, este cambio se dejó notar en la evolución del proceso político pasando de ser un escenario polarizado en torno a personajes, como en 1931 con Sánchez Cerro y Haya de la Torre de figuras estelares, a uno dividido por discursos ideologizados, sobre todo a partir de 1935 cuando se llegó a una etapa pre-electoral. En este contexto el gobierno se dedicó a combatir políticamente a estos grupos ya que los veía como una amenaza a la sociedad.
- Estos discursos político-ideológicos (APRA y Unión Revolucionaria) que respondieron a los nuevos problemas políticos que el país vivió, compartieron algunos elementos como el ser doctrinas con un objetivo práctico, presentar un fuerte carácter emotivo en su praxis política, y considerarse como la única solución a la situación que el país atravesaba;

de ahí que hayan polarizado el escenario político sobre todo durante la campaña electoral.

- Analizando el proceso peruano, puede decirse que en el Perú no se presentó un conflicto de principios, siguiendo la definición de Sartori, a pesar de que existieron posiciones contrapuestas y que los movimientos de izquierda fueron severamente reprimidos, ya que la acción del gobierno fue eficiente no permitiendo que se llegue a ese extremo, como si sucedió en Brasil entre 1934 y 1937. En ese sentido, el caso chileno es una excepción ya que allí los sectores de izquierda pudieron canalizar sus propuestas a través del frente popular que logro consolidarse, por lo que la lucha política se dio en el escenario legal.
  
- Finalmente, después de detallar las variantes en la dinámica política peruana, queda por mencionar a que se debieron estos cambios. Nosotros creemos que este proceso se dio por la influencia del contexto internacional en nuestra política haciendo que algunos actores (la Unión Revolucionaria o el Partido Comunista) asuman estrategias y discursos que proliferaban en el polarizado escenario del mundo occidental; asimismo por la ausencia en nuestro medio de partidos sólidos hacia 1930, lo cual hizo que ante la crisis pudiesen surgir estos discursos renovadores que estaban a la altura de los problemas que el mundo demandaba, y que los viejos partidos caudillistas no podían solucionar; y en relación con lo anterior, hubo una percepción de que nuevos problemas habían invadido nuestra sociedad por lo que era necesario que nuevas propuestas apareciesen para enfrentarlos, y así poder sostener o reformar el sistema que se veía severamente cuestionado por los discursos heroicos que tiñeron la política peruana. □

## Notas

- \* *Este trabajo fue presentado como ponencia en el XIV Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia en el año 2004.*
- 1 *Cfr. Eric Hobsbawn. Historia del siglo XX: 1914-1991. Barcelona: Critica, 1995. pp. 116-117.*
- 2 *Citado en Jean Meynaud. Problemas ideológicos del siglo XX (el destino de las ideologías y tecnocracia y política. Barcelona: Ediciones Ariel, 1964. p. 24.*
- 3 *Giovanni Sartori. Elementos de teoría política. Madrid: Alianza Editorial, 1992. pp. 107-120.*

- 4 *Ibid.*, p. 118.
- 5 *Cfr. Alain Touraine. América Latina política y sociedad. Madrid: Espasa Calpe, 1989, p. 165.*
- 6 *Cfr. Waldo Ansaldi "Ni rojo ni verde: Verde e Amarelo. Brasil en los años treinta". Waldo Ansaldi (ed.) Tierra en llamas. América Latina en los años 1930. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2002, pp. 13-58.*
- 7 *Cfr. Mónica Alabart "El Frente Popular como respuesta a la crisis de dominación oligárquica en Chile (1920-1938)". Waldo Ansaldi (ed.), Op. cit., pp. 85-104.*
- 8 *Sobre el gobierno de Benavides, en los años treinta se publicaron algunos textos muy elogiosos en relación a este régimen, invocando el que se había apaciguado la tensa situación política y se había obtenido un alto grado de desarrollo material en esos años. Como ejemplo pueden citarse los textos de Carlos Bahamonde Polo, El gobierno del general Benavides. Lima: Imp. E. A Martínez, 1938, y el de Luis Berninsone ¿Quién es Benavides? (el general que salvó al Perú de una tiranía fascista). Santiago: Imprenta "El Esfuerzo", 1937.*
- 9 *Cfr. Victor Villanueva. El APRA en busca del poder 1930-1940. Lima: Editorial Horizonte, 1975, p. 23.*
- 10 *Sobre la división de la elite en este contexto ver de Gonzalo Portocarrero "La oligarquía frente a la reivindicación democrática (las opciones de la derecha en las elecciones de 1936)", Apuntes Año VII, No. 12, pp. 61-73.*
- 11 *Sobre el Partido Comunista en este periodo revisar de Adam Anderle Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales. La Habana: Casa de las Americas, 1985; de Héctor Bejar "APRA-PC 1930-1940. Itinerario de un conflicto", Socialismo y Participación No. 9 (1980), pp. 13-40; y de César Guadalupe "El Partido Comunista Peruano de 1930 a 1942 ¿El periodo de Ravines?", Debates en Sociología. No. 12-14 (1986), pp. 101-128.*
- 12 *Las Derechas, No. 1, 16 de abril de 1935, p. 1.*
- 13 *Sobre este punto deben revisarse las editoriales de los diarios que apoyaron la candidatura de Prado en 1936 como La Crónica y El Universal, donde se destaca la posición conciliadora del candidato, tal como lo había demostrado cuando fue Primer Ministro en 1933.*
- 14 *Semanario Excelsior, No. 18, 3 de octubre de 1935.*
- 15 *Entre las obras más importantes sobre la crisis de los años treinta tenemos la de Adam Anderle, Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales. La Habana: Casa de las Americas, 1985; Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, Apogeo y crisis de la República Aristocrática: oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú 1895-1932. Lima: Rikchay Perú, 1991; Baltasar Caravedo Burguesía e industria en el Perú. Lima: IEP, 1976; y Julio Cotler Clases, Estado y nación en el Perú. Lima: IEP, 1978.*
- 16 *Cfr. Gonzalo Portocarrero "Ideologías, funciones del Estado y políticas económicas Perú: 1900-1980", Debates en Sociología, No. 9 (1983), pp. 7-28.*

- 17 Cfr. Mensaje presentado al Congreso del Perú por el Señor General de División Don Óscar R. Benavides. Presidente Constitucional de la República. Lima: Talls. Gráfs. Carlos Vásquez L, 1939, p. 38.
- 18 Cfr. Manuel Morla Concha "La Función del Ejército", Revista de la Escuela Militar (1933), pp. 2-24.
- 19 Sobre este punto revisar de Thomas Davies y Víctor Villanueva, 300 documentos para la historia del Apra. Conspiraciones apristas de 1935 a 1939. Lima: Ed. Horizonte, 1978; y de Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, Correspondencia Tomo I 1924-1951. Lima: Mosca Azul Editores, 1982. También puede consultarse de Carlos Manuel Cox Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas. Lima: 1946.
- 20 Aparte de las memorias y trabajos sobre el APRA de Luis Alberto Sánchez, deben citarse los testimonios de Luis Felipe de las Casas, El Sectario. Lima: Editora Ital Peru, 1981; Alfredo Saco Miró Quesada, Tiempos de violencia y rebeldía. Memorias. Lima: Okura Editores, 1985; y el reciente trabajo publicado por Armando Villanueva y Guillermo Thorndike. La gran persecución (1932-1956) Lima: [s.n], 2004.
- 21 Cfr. Juan de Dios Merel, Principios del aprismo. Lima: 1936.
- 22 Sobre este punto revisar de Nicolás Lynch "El carisma en el liderazgo de Haya de la Torre", Revista de Sociología (1972?), pp. 47-59.
- 23 Cfr. Tirso Molinari "Fascismo y liderazgo carismático en la década de 1930 en el Perú. Algunas pistas introductorias", Revista de Sociología UNMSM, No. 9 (1994). pp. 149-157.
- 24 Acción, No. 62, 9 de mayo de 1934, p. 1.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

#### Periódicos

- Diario *Acción* (1933-1935)
- Diario *La Batalla* (1936)
- Diario *La Tribuna* (1935)
- Semanario *Cascabel* (1935)
- Semanario *Excelsior* (1935)
- Bisemanario *Las Derechas* (1935)

### Folletos y libros de la época

BAHAMONDE POLO, Carlos

1938 *El gobierno del general Benavides*. Lima: Imp. E. A Martínez.

BENAVIDES, Óscar R.

1939 *Mensaje presentado al Congreso del Perú por el Señor General de División Don Óscar R. Benavides. Presidente Constitucional de la República*. Lima: Talls. Gráfs. Carlos Vásquez L.

BERNINSONE, Luis

1937 *¿Quién es Benavides? (el general que salvó al Perú de una tiranía fascista)*. Santiago: Imprenta "El Esfuerzo".

MEREL DULANTO, Juan de Dios

1936 *Principios del Aprismo*. Lima: 1936.

MORLA CONCHA, Manuel

1933 "La Función del Ejército", *Revista de la Escuela Militar*.

s/a

1936 *Por la Patria. Lo que todo peruano debe saber*. Lima: Ediciones América.

### Libros

ANDERLE, Adam

1985 *Los movimientos políticos en el Perú entre las dos guerras mundiales*. La Habana: Casa de las Americas.

ANSALDI, Waldo (ed.)

2002 *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*. La Plata: Ediciones Al Margen.

BURGA, Manuel y Alberto Flores Galindo

1991 *Apogeo y crisis de la República Aristocrática: oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú 1895-1932*. Lima: Rikchay Perú.

CARAVEDO, Baltazar

1976 *Burguesía e industria en el Perú*. Lima: IEP.

- COTLER, Julio  
1978 *Clases, Estado y nación en el Perú.* Lima: IEP.
- COX, Carlos Manuel  
1946 *Cartas de Haya de la Torre a los prisioneros apristas.* Lima.
- DABENE, Olivier  
2001 *La región América Latina. Interdependencia y cambios políticos.* Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- DAVIES JR., Thomas y Víctor Villanueva  
1978 *300 documentos para la historia del APRA. Conspiraciones apristas de 1935 a 1939.* Lima: Ed. Horizonte.
- EAGLETON, Terry  
1997 *Ideología. Una introducción.* Barcelona: Ediciones Paidós.
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl y Luis Alberto Sánchez  
1982 *Correspondencia Tomo I 1924-1956.* Lima: Mosca Azul Editores.
- HOBSBAWN, Eric  
1995 *Historia del siglo XX 1914-1991.* Barcelona: Crítica.
- IGLESIAS, Francisco  
1992 *Historia política de Brasil (1500-1964).* Madrid: Editorial MAPFRE.
- VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA  
1984 *Fascismo, democracia y frente popular.* México: Pasado y Presente.
- LUCENA SALMORAL, Manuel  
1992 *Historia de Iberoamérica. Tomo III.* Madrid: Ediciones Cátedra.  
2º Edición.
- MANNHEIM, Jarol  
1983 *La política por dentro.* México: Ediciones Gemica.
- MASTERTSON, Daniel  
2001 *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno: un estudio sobre relaciones civiles militares 1930-2000.* Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos.

- MEYNAUD, Jean  
1964 *Problemas ideológicos del siglo XX (el destino de las ideologías y tecnocracia y política)*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- PASTOR RAMOS, Gerardo  
1986 *Ideologías. Su medición psicosocial*. Barcelona: Editorial Herder.
- SACO MIRÓ QUESADA, Alfredo  
1985 *Tiempos de violencia y rebeldía. Memorias*. Lima: Okura Editores.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto  
1981 *Apuntes para una biografía del Apra. Vol. III La violencia*. Lima: Mosca Azul Editores.
- SARTORI, Giovanni  
1992 *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.
- SIN AUTOR  
1981 *El mariscal Benavides. Su vida y su obra*. Tomo II. Lima.
- SOTO RIVERA, Roy  
2002 *Víctor Raúl: el hombre del siglo XX. Tomo I: 1895-1945*. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- TOURAINÉ, Alain  
1989 *América Latina política y sociedad*. Madrid: Espasa Calpe.
- VALLESPIN, Fernando (ed.)  
2002 *Historia de la teoría política 5. Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*. Madrid: Alianza Editorial.
- VILLANUEVA, Armando y Guillermo Thorndike  
2004 *La gran persecución (1932-1956)*. Lima: [s.n].
- VILLANUEVA, Víctor  
1975 *El APRA en busca del poder*. Lima: Ed. Horizonte.

### Artículos

- BEJAR, Héctor  
1980 "APRA-PC 1930-1940. Itinerario de un conflicto", *Socialismo y Participación*, No. 9: 13-40.

MOLINARI, Tirso

1994

“Fascismo y liderazgo carismático en la década de 1930 en el Perú. Algunas pistas introductorias”, *Revista de Sociología UNMSM*, No. 9:149-157.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1982

“La oligarquía frente a la reivindicación democrática (las opciones de la derecha en las elecciones de 1936), *Apuntes* 12: 61-73.

1983

“Ideologías, funciones del Estado y políticas económicas. Perú: 1900-1980”, *Debates en Sociología* 9: 7-28.